

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 253

Sevilla—Lunes 4 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

LOS OBISPOS

Preparan estos diáconos de la Iglesia católica una asonada parlamentaria contra el decreto del ministro de la Gobernación sobre las comunidades religiosas, sirviéndoles, al parecer como proposición del debate las conclusiones acordadas en el pequeño concilio celebrado, creemos que en Mondoñedo.

Tenemos otra vez sobre el tapete el eterno problema religioso, planteado de nuevo por los obispos, que, representantes de una secta religiosa, son al mismo tiempo funcionarios públicos que dependen y cobran del Tesoro español, y que juran guardar y cumplir la Constitución del Estado, juramento que prestan también los que están investidos del cargo senatorial.

Morgades, Casaña y otros obispos, han dirigido pastorales notoriamente atentatorias a la constitución del Estado, y el Gobierno, con su inconcebible parsimonia, no se ha atrevido ni siquiera a llamar la atención de aquellos pastores de una religión que, aun siendo, y por serlo, la religión del Estado, debe limitar completamente su acción a lo que sea puramente espiritual, manteniéndose alejado de todo lo mundano y lo profano.

El reinado español va a oír de labios de los prelados, cosas estupendas, que erizarían los cabellos a los pobrecitos creyentes y a los infelices devotos, aderezado con las súplicas de esas damas que llenan a centenares pliegos de papel en exposición dedicada a que se favorezca y proteja a los pobrecitos frailes; y tenemos por seguro que esos jefes de la Iglesia no dejarán de derramar su mística doctrina en forma de catilinaria, excitando a los buenos creyentes para que defiendan la religión ante todo y sobre todo.

Se esforzarán los buenos sacerdotes, los mansos pastores, en atizar la excitación de unos cuantos desdichados, para que aquí surjan de nuevo los conflictos entre el pueblo, que respeta las creencias de todos, pero que rechaza las imposiciones de una bandera política o de un orden de cosas, que con el pretexto de los sentimientos religiosos quiere apoderarse de la gobernación del país; y esos sabios, esos meritísimos pastores de una religión de paz, que rompen contra todas las consideraciones del derecho y contra todos los fueros de la vida social, para promover la discordia.

No sucedería esto si el poder público, firme en su derecho y respetuoso y fiel cumplidor del código fundamental del Estado, hiciera entender a esos buenos señores que la cátedra del Espíritu Santo es el lugar adecuado para ejercer su misión pastoral, y en ella está bien que se predique el Evangelio y que se canten las excelencias de la religión católica, incluso afirmando que es la única verdadera, pero sin mezclarse en las funciones del Gobierno, sin hablar de los derechos de la iglesia ni del atropello de las creencias religiosas, porque nadie ha osado tal hacer, y el que lo hiciera, el poder civil tiene la fuerza coercitiva necesaria para perseguir en la esfera criminal al que delinca.

Si Sagasta y sus hombres fueran demócratas, si tuvieran amor a esa misma Constitución bajo la que aparentan gobernar, y noción de sus deberes de gobernantes, se imponía primero una advertencia a esos prelados y si ésta era desatendida, el remedio que emplean los gobiernos fuertes y prestigiosos contra toda clase de rebeldías. Si después del debate surge de nuevo el conflicto, y en la calle aparecen con los cirios procesionales las obligadas represalias, las complacencias del Gobierno habrán sido la causa de que se reproduzca el desorden, amenace el motín y eche el cuerpo fuera la perturbación con sus lujos de silbidos, pedradas, edificios que purgan su tontería; y luego... luego... esotro, que es consecuencia de la provocación.

A. A.

Murmuraciones

Toda la prensa española está ocupada en averiguar si, efectivamente, la señora hija de don Carlos de Borbón y de Este, llamada Elvira, se encuentra en Barcelona acompañada de su querido Folchi.

—¿Cómo querido?

—Sí, señores; querido. Porque Folchi es un hombre casado que huyó con esa señorita, y que, en uso de su perfecto derecho, vive donde quiere, y come lo que quiere, y hace lo que quiere.

Gracias a esa misma Prensa, sabemos que la tal Elvira está enferma de cuidado, y que vive modestamente, y que es alta y rubia.

Aun no han podido averiguar de qué color son las medias que usa, y en dónde merca los corsés que le oprimen el pecho flácido... pero, dada la voz de alerta, ya lo sabremos todo con los demás pormenores que se dirán.

Para hacerse uno notable no hay como salirse de la vida regular de las personas decentes.

D. Francisco Pi y Margall, haciendo consideraciones acerca de la sesión celebrada el pasado lunes en el Congreso para lavar a Moret y Merino—los dos empiezan con eme—de todas sus culpas, dice, de esa manera sencilla, clara é infantil con que cuenta todas sus cosas:

«De la sesión que nos ocupa se desprende que estamos en una sociedad de bandidos y de calumniadores.»

¡Y Moret y Merino que creen lo contrario!... ¿Qué dirán ahora esos limpios caballeros!...

El bandido Musolino, un caballero italiano que por cuestiones de honra se fué a vivir en los campos, para vengarse de todos los que a él le hicieron daño, por sus valientes hazañas y sus hechos reuñados, ha conseguido que varias señoritas de alto rango le escriban, enamoradas, y pidiéndole su mano... Ya veo que en todas partes las mujeres son el diablo: no se enamoran del hombre, no se enamoran del macho, sino del nombre que lleva la fama por el espacio. Lo de menos es ser madre y tener hijos muy guapos... ¡lo demás es ser señora con nombre muy afamado!... ¡Oh sociedad!... Siempre fuiste como el melón avinado: bueno, mientras no se cala, pero luego... hay que tirarlo.

Las futuras elecciones municipales sevillanas tuvieron ayer un prólogo de disgustos tremendos.

Primero... quedó constituida la Junta del censo.

Segundo... no quedó constituida.

Tercero... hubo mientes como puños, y hubo puños como mientes.

Y cuarto... que Dios no sabe lo que va a pasar aquí, y que la sinceridad brilla por su ausencia.

El partido liberal—¡parece mentira!—después de echar los ganchos por todo el cauce del río de su política de entretiempos, y de rastrear por todos los rincones, ha encontrado hasta catorce candidatos con ropita decente.

Los señores que se dicen miembros de la Unión Nacional, como gatos escaldados, huyen de la lucha si no les abonan con anticipación el triunfo.

Y los gamacistas, gente brava y ducha en esta clase de peleas, no se avienen a partir la capa y se disponen a copar todos los puestos que puedan, confiados en que el enemigo tiene cortadas las uñas.

Vese, pues, claramente—y en Sevilla mejor que en ninguna otra parte—que los partidos turnantes en el poder no cuentan con simpatías ni con arraigo, y ni aun para repartir gratificaciones—porque por tal se entiende hoy un acta de concejal—tienen a quien dársela.

El partido conservador, si ha de formar Ayuntamiento, ha de hacerlo el cacique con los chicos de sus oficinas y los lacayitos que le quitan motas y le piden un cigarro.

Y el partido liberal, en cruz y en cuadro, sin jefe que le guie y sin soldados que le apoyen, se agita en el vacío de la indiferencia, llevando a estrellarse sobre la roca Tarpeya a los pocos

hombres que tienen ánimo varonil para afrontar la lucha.

El único que gallea, el único que lucha, y lucha bien y francamente, es Borbolla y sus fieles suizos: gente aguerrida, fogueada, capaz, unidos y dándose tacto de codos, en donde quiera hay un puesto político, allí están ellos dispuestos a quemar el último cartucho.

Notarios, escribanos, alguaciles, muñidores, toda la comparsa está siempre dispuesta a ir con el jefe, a sacrificarse por el jefe...

El señor Borbolla, en tanto reine el indiferentismo local, se hará dueño de la situación política sevillana, ya manden los conservadores, ya figuren los liberales.

Su travesura, su arrogancia, su ¡qué se me da a mí! y su conocimiento perfecto de todos los intrínsecos políticos y de todos los hombres que figuran en la estantería de la política municipal sevillana, le harán árbitro de los destinos... ¡Es la única rana que canta en esta laguna del indiferentismo en que nos morimos de aburrimiento!...

Un distinguido escritor catalán, ó que escriba en un periódico de Cataluña tan bien hecho como *Las Noticias* de Barcelona, aboga porque la Prensa ejerza el camino que ha emprendido, dejando a un lado los chismes en que actualmente se ocupa.

Y dice, yo creo que muy cuerdamente:

«Una liga contra el homicidio y el asesinato resultaría, en la apariencia al menos, vejatoria para la humanidad; sería el reconocimiento implícito de que a través de los siglos el hombre primitivo persevera en medio de las ciudades civilizadas. Bastaría a este fin con que, empezando por convencernos a nosotros mismos de que el derramamiento de sangre es siempre una brutalidad sin disculpa, hiciéramos propaganda individual contra la valentía, que después de todo no es más que un signo de la animalidad inconsciente. Sin pretender que los hombres sean cobardes, bastaría a nuestro objeto con que dejaran de ser valientes, y sobre todo con llevar a la conciencia pública la convicción de que las manchas de sangre no borran ni lavan cosa alguna.»

Mucho y muy bueno podía hacer la prensa en este sentido, dejando a un lado intereses mezquinos—pues las campañas criminales acaban por desacreditar los periódicos—inculcando en el público el santo honor, la repugnancia más viva hacia el homicidio y sus autores, no dando cabida a relatos novelescos que engrandezcan la figura de los asesinos ante la impresionable imaginación popular; y ya que tan detalladamente nos cuenta los hechos criminosos, ya que tanto celo y diligencia desenvuelve para averiguar los más vulgares detalles de la vida íntima de los delincuentes, poner también en conocimiento de sus lectores, con alguna más extensión de lo que ahora lo hace, la pena impuesta y sufrida por los autores de los llamados impropriadamente crímenes pasionales.»

Los deseos manifestados por el escritor sudocico no se verán cumplidos.

La Prensa es chica porque se ve precisada a serlo, porque la sociedad española es chica también.

La Prensa no es otra cosa que la sociedad, el vivo retrato de ella.

Y la prueba está en lo siguiente:

¡Cuántas veces han intentado los oscurantistas, con el marqués de Comillas a la cabeza y como santo patrón, publicar y afianzar en España un periódico vaticanista, defensor de pilillas y curianas, y cuánto dinero se han gastado inútilmente!

¿Por qué?

Porque España tiene médula liberal. Soporta a la Iglesia en tanto ésta le da permiso para hacer lo que se le antoje, prometiéndola el cielo si se lo paga bien.

Aquí no arraiga más que aquello que está en el corazón de la sociedad.

Y en el corazón de la sociedad española está arraigada la novelería, porque lo está en su historia, y como ella es la fuente en que ha bebido, perdurará en ese vicio en tanto no se renueve por medio de un vendaval.

DON JUAN TENORIO HECTOR ABREU

EN EL CEMENTERIO DEL AYUNTAMIENTO SEVILLANO, DESPUÉS DE HABER SIDO ALCALDE Y DE HABER TIRADO LA VARA CON BORLAS Y TÓ.

HECTOR. (Paseándose por el andén del Palacio municipal en la Plaza de la Constitución.)

Hermosa noche, ¡ay de mí!
¡Cuántas como éstas, ó oscuras, sin pensar en aventuras, por estos sitios corri!
¡Cuántas, al mismo fulgor de ese farol indecente, me paré inconscientemente muy tranquilo y sin dolor!... ¡Ah! Tras de los desengaños

cuyos recuerdos me espantan, veo que aún se levantan ediles en los escaños. Y este temor me lo inspira desde Babia, en donde mora la sombra envenenadora del marqués de Para-dira. (Se sienta en el poyete bajo de la fachada del Ayuntamiento.) Edificio en que el marqués ni en cuerpo ni en alma existe, deja que un alcalde triste lllore un momento a tus pies. De azares mil a través, llegué a subir a tu altura, y aunque Martínez (Ventura) y otros murmurando están, contemplo con cuánto afán vengo lleno de tristura. (Siente temblar el edificio como si hubiera terremoto.) Mas... ¡qué veol Ni el reloj está arriba en la azotea. Alguien de mala ralea a su casa lo llevó. (Los medallones del muro comienzan a oscilar.) Mi situación me confunde. Este edificio se hunde, su vano contorno medra... (Irguiéndose americanamente.) Pero Manuel no se arredra... Alzáos, concejales vanos, porque ri sois sevillanos, ni sentís crecer la yedra. No, no me causan pavor vuestras barbillas de chivos... ¡Jamás, concejales vivos, humillaréis mi valor! Yo soy vuestro director como al marqués es notorio. Si dentro del consistorio me aprestáis la lucha fiera, lavarse... ¡que aquí os espera don Manuel Hector Tenorio! (Pasa el sereno, y al verlo en actitud provocativa, se retira modestamente y se le ve entrar en la taberna de la esquina, diciéndole al tabernero:—¡Hasta Dios está loco con el frío que ¡uel!...)

CARRASQUILLA.

Los hijos de América

Brillante ha sido la inauguración del famoso congreso panamericano iniciado por el espíritu absorbente de los anglosajones, que todo lo quieren para ellos, y que están dando cuenta de nuestra raza en Cuba y Puerto Rico y apelando al más cruel draconianismo en Filipinas con la famosa concentración que tanto se censurara a nuestros generales en Cuba.

Rey, el gran patriota colombiano representando a todas las repúblicas y llevando la voz de todos los representantes de las naciones de nuestra raza, dirigió el primer saludo a la madre patria, a esta España empobrecida y vilipendiada, que arrastra aún las cadenas de la servidumbre, cuando sus hijos de allende el Atlántico se ven libres y prósperos, gracias a haber sacudido el yugo reaccionario y clerical que a nosotros todavía nos aprisiona y nos estruja. Aquella salutación a la faz de las ambiciones y del egoísmo yanqui, representa algo grande, algo hermoso, algo verdaderamente risueño y agradable para los intereses de la raza, para la influencia en el mundo de la comunidad hispana.

Libres aquellos hijos de España, constituidos en sus hogares respectivos, se acuerdan siempre del regazo maternal que los mantuvo en su seno, que los alimentó con su savia, que los civilizó y que los puso en condiciones de constituir nuevas familias, conservando el amor eterno que a la madre se debe; y esa voz elocuentísima que se ha levantado como protesta admirable contra los absorbentes yanquis, conforta nuestro espíritu, vigoriza la esperanza y nos da fuerzas para seguir combatiendo por los ideales a que la América española debe su progreso moral y el considerable aumento de su riqueza.

No son sólo los entusiasmos del ideal ni la confortación del espíritu; es algo así como un requerimiento a los intereses comunes, para que España despierte y acuda a la familia, para el cambio de toda clase de relaciones. Ni se ha concluido nuestro mercado en América, ni nuestra hermosa enseña deja de ondear gallarda en aquel inmenso territorio que encontramos virgen y civilizamos con nuestro trabajo, con nuestro

esfuerzo, con nuestras antiguas instituciones jurídicas, con nuestra hermosa lengua y con las instituciones verdaderamente libres de esta raza latina, ó mejor hispana, que primero que otra alguna se penetró con su admirable sentido de la libertad y de la igualdad entre los hombres.

Ni se ha borrado nuestra historia en América, ni ha desaparecido el influjo de nuestro nombre. Perdimos materialmente cuanto poseíamos, gracias al nefasto influjo de dos familias poderosamente influidas en las tres pasadas centurias por el espíritu absorbente, por la preponderancia del ultramontanismo; pero hoy, libres y señoras de sus territorios, aquellas naciones que el genio hispano fundara constituyen un vínculo más estrecho.

Acabó el imperio de la fuerza y comienza, robusto y potente, á manifestarse el imperio del amor, el de la comunidad de ideas y de intereses, el de la familia, en fin, que constituyendo hogares separados é independientes tiene un lazo íntimo, indisoluble, eterno: el del tronco común.

Después del Congreso de Madrid se ha manifestado este sentimiento en América, espontáneo y grandioso y de una trascendencia que acaso no se atreven á comprender nuestros políticos, empedregados y mermados por defender los intereses de un régimen que no encaja ya en los moldes de una matrona que ve á sus hijos libres y ella se encuentra aún bajo opresora tutela.

Bien ha respondido la Cámara popular de España, y el Senado hará lo propio, pero esto es muy poco, y parece sólo una contestación de cortesía. Se necesitan actos de más significación y de mayor trascendencia. Se necesita recoger esos buenos propósitos y esas nobilísimas aspiraciones de nuestros hermanos hispanoamericanos para llegar á la realización de todos los fines que unan y estrechen sólidamente esas corrientes de amor, de simpatía, de verdadero cariño á la madre común; pero existen los obstáculos eternos que paralizan la acción del poder. Si á ello hemos de llegar, es preciso que España sea libre, democrática y republicana, para llegar á la completa identidad de aquellas jóvenes naciones.

Ahora á nosotros sólo nos resta devolver á los hermanos la entusiasta salutación y el ósculo de fraternidad y de comunidad de ideas, y decirles que todavía existe un potente contingente de entusiastas republicanos dispuestos á sacrificarlo todo por las ideas y á implantar el régimen que borraré todos los obstáculos, para confundirnos con ellos en el estrecho abrazo de la comunidad de raza, de la identidad de régimen y de la solidaridad de intereses.

A.

De actualidad

La escuadra francesa ha arribado en aguas turcas.

Ocupará el puerto de Metyline. En caso de que esta demostración resulte insuficiente ocupará el puerto y aduanas de Smirna.

Dicen de París que en los territorios mineros hay tranquilidad.

Mañana leerá Urzaiz el proyecto modificando la ley del timbre.

Barcelona: Ha sido prohibida la manifestación regionalista contra las listas electorales.

El Imparcial pide se haga una información parlamentaria que xija las cuentas administrativas de las fundaciones piadosas de España.

La Revista de Ferrocarriles anuncia la huelga pasiva de los empleados, quedándose dormidos los trenes hasta obtener limitación de trabajo.

Mañana se firmará el decreto haciendo obligatoria la desinfección de los domicilios de enfermos infecciosos.

Según despacho de Londres, sábase particularmente que las bajas de los ingleses en el combate de ayer doblan las conocidas.

La columna boer componíase de los comandos de Botha y Steing, los cuales retiráronse después á Bathel sin bajas.

Los ingleses han aprisionado al primo del generalísimo Botha.

La prensa de Londres dirige enérgicas censuras á Kitchener, calificándole de inepto para mandar un ejército.

Corren rumores de que en breve se encargará Weyler de la cartera de Marina, añadiéndose que lo ha afirmado dicho general, diciendo que

las dificultades que ofrece la continuación en ese ministerio de un hombre civil, quizá aumentarían sustituyéndole un marino.

La segunda división de la escuadra italiana del Mediterráneo ha marchado á Turquía.

A Málaga ha llegado un alemán á quien recogieron las autoridades de Chatarinas, á donde llegó fugitivo de los moros.

Teníanlo en las minas y le maltrataban. Afirma que dejó allí otros extranjeros.

Tánger: El Sultán ha firmado el compromiso de satisfacer las reclamaciones de España que crean justas los delegados español y marroquí, entregando además doscientos mil duros.

Diecisiete sociedades obreras han suscrito una exposición á las Cortes pidiendo la supresión de los consumos.

González, Romanones y Veragua han mejorado.

En la academia de Bellas Artes se verificó recepción de D. Emilio Serrano, cuyo tema de discurso sobre la zarzuela española fué notable y aplaudido.

Contéstole Jimeno de Lerma.

Los tetuanistas han acordado intervenir en el debate de los prelados.

La Comisión de presupuestos se opondrá á los nuevos créditos de Marina.

León y Castillosalió de París con dirección á Biarritz y Madrid.

Mañana firmará la Regente el decreto reformando el turno tercero de provisión de registros.

Según telegramas de provincias, verificóse la proclamación de candidatos para disolución de interventores con orden.

En Madrid aplazóse hasta mañana por falta de número de vocales de la Junta de Censo.

En Holanda las sociedades benéficas han recaudado un millón de duros á favor de los buers.

En el Lago de la Baikal (Rusia) á causa de una horrible tempestad ha habido 170 muertos.

La defensa de la calle

Declamamos ayer...

Perdonad la insistencia; es necesaria, indispensable. No puede haber hoy otro asunto para la pluma de un periodista independiente, que éste del propio decoro, que éste de nuestra honrada conducta, puesta en entredicho en el Parlamento por hombres á quienes pudiéramos honrar con nuestro desprecio.

Ante la acusación de la verdad, la Cámara estremecida de pavor se ha revuelto contra sus jueces. El montón anónimo de los indocumentados políticos, coreando al señor Moret, ejerciendo de alabarderos de Merino, ha aullado su rabia contra la prensa, enseñando sus incisivos carnívoros de animales de guarda.

—La calle es la culpable—se ha gritado—la prensa que repercute sus rumores, los periodistas que sin la prueba material de nuestros latrocinios nos inculpan y nos acusan.

Hay que acabar con la calumnia, hay que poner fuerte mordaza á la injuria que anda suelta... La atmósfera, el ambiente de la calle, no debe penetrar en el augusto recinto donde los honrados entre los honrados laboran las leyes...

¡Ah, señores diputados! Cuentan los naturales listas que algunas especies inferiores, cuando se sienten perseguidas, enturbian las aguas para escapar al asedio; pero al manchar la líquida transparencia, se conegrecen á sí mismas con sus propias suciedades... Triste sino el de los hombres que, para salvarse de la injuria, tienen que hundirse en el fango...

La prensa, hé ahí la culpable. La calle, hé ahí la inconsciente calumniadora... se ha repetido.

Nuestros políticos, rayanos en la animalidad instintiva, no alcanzan á percibir más allá del motivo inmediato. Como ciertos rúuticos, sorprendidos por el eco, lo injurian irritados de que les devuelva duplicadas sus palabras.

Manada de potros sorprendida, la inminencia del peligro hales dado la conciencia de su solidaridad, y juntas las cabezas, al aire los cascos golpeadores, se aprestan á la lucha contra la realidad que llega... En espera del amo, del dictador—Weyler ó cualquiera—se proclaman inatacables, se erigen en dictadores por derrama; pobres homúculos, creados al calor de la taumaturgia moretista, á quienes el capricho que les diera vida, puede dar muerte.

La opinión, la calle es la culpable. Cierto. Es

la calle, es la opinión, que sólo conoce el funcionamiento del Estado por medi del cobrador de contribuciones; es la calle que dió héroes para la guerra y trabajadores para la paz; es la calle que tenéis amordazada, es la calle que tenéis opresa, es la calle resignada y sufrida que pisoteáis, la culpable de todo; sí, la culpable, porque os tolera.

Habéis declarado que la atmósfera de la calle es nociva, y os es nociva porque os es extraña. Protestáis de la luz, porque como las aves nocturnas no puede resistirla la endeblez de vuestra retina; maldecís del aire libre y vivificador, porque la contextura de vuestros pulmones rechaza el oxígeno; queréis vivir separados del resto de la sociedad española aneidís refugiaros en vuestro privilegio de casta explotadora, porque no veamos de cerca los hombres en la calle, las lacras que os consumen, las úlceras apestosas que corroen vuestros cuerpos...

¡La atmósfera de la calle! Es vuestra propia atmósfera la que os consume, son los miasmas de vuestra corrupción los que la hacen irrespirable á los sanos de espíritu, á los vigorosos de alma. Os irritan las voces, os ofenden las claridades: enfermos cerebrales cuyos nervios de damisela histérica no pueden resistir la franca y ruidosa alegría de la vida, de la vida soberana que esparce la agitación de su labor creadora por todos los ámbitos libres de la tierra... Goethe al morir pedía ¡luz! ¡más luz!—Vosotros pediréis sombras, más sombras, toda la negra obscuridad que os es precisa para vuestro trabajo de topos...

Uno de los signos de la moderna criminalidad, es el horror, el odio á la prensa. La mayoría de los delinquentes contemporáneos—y sobre todo de los delinquentes políticos—la execran y la maldicen, porque no hay castigo de tanta efectiva ejemplaridad como el que impone la letra impresa. Se compra á los hombres; se puede comprar á la justicia que es obra de los hombres. Se quebrantan las cárceles, se burlan las leyes, se salta por encima de toda acción social exteriorizada, hecha castigo.

Un periódico, un periodista, puede venderse. La prensa no, la prensa es insobornable, porque mientras exista un solo hombre que confiese la verdad, surgirá la protesta, manifestaráse la opinión libre...

No se puede comprar la prensa, porque es la opinión, porque es la calle que piensa, que habla, que escribe, porque es esa calle injuriada por las Cortes.

Acostumbrados á comerciar con el voto, habiendo sobornado el sufragio, los políticos creen que la opinión se les entrega por el precio, en que la tasan sus muñidores; ignoran que el que vende el voto, cede un derecho, pero se reserva la opinión.

La prensa no puede venderse, la prensa no puede comprarse, porque viviendo de la opinión, siendo la misma opinión hecha verbo, cuando se vende muere, cuando claudica, expira.

¿Por qué, pues, señores diputados, acusáis á la prensa? No fuisteis á las redacciones en busca de consejo para declarar la guerra, ni para concertar la paz; no acudisteis á los periódicos para maibaratar la Hacienda, no reclamásteis su juicio para negociar empréstitos, no fueron de estas casas honradas de donde salieron los comensales de la jerga sardanapalesca del Banco ¿Qué hay, pues, de común entre nosotros, señores diputados?... ¡Ah, no hay nada, absolutamente nada! Nosotros representamos la opinión, somos sus mandatarios por su voto directo. Vosotros, cuando más, representáis á vuestros suegros; habéis confeccionado vuestra toga con la colcha nupcial...

No, no culpéis á la prensa, no culpéis á la calle de la publicidad de vuestras liviandades.

Si Tais os vistió de máscara, id á casa de la cortesana á que os desnude...

La calle es libre y libremente piensa y libremente escribe. Mientras más perseguís al pensamiento, con más tenacidad os azotará la cara. Diez y ocho periodistas hay en las Cortes y os han sufrido el insulto, os han tolerado la injuria. La calle, sin embargo, habla, la calle escribe, la calle os devuelve á la cara vuestras insolencias sin castigo...

Señores diputados, para que se salvase la Italia del Renacimiento fué preciso que el Dante metiese en el infierno á sus políticos.

Vosotros no sois lo suficientemente malvados, para tan glorioso castigo.

Para salvar á la España contemporánea bastará con que la prensa os señale en la frente el estigma de vuestras perversidades.

C.

Curiosidades

ORIGEN DE LAS CORONAS DE FLORES

(Conclusión)

Estas coronas ígneas que demuestran la afición que siempre ha habido de engalanar á los cadáveres, era una investidura del atributo divino, llamado «verdad de la palabra», que confería á los difuntos uno de los capítulos del Libro de los Muertos.

Los componentes principales de las coronas de los antiguos, según Polux, eran, rosa, violeta, mirto, hiedra, melitolo, siempreviva, crisantemo, apio, romero, menta, acacia y lirio.



La del dolor

Las coronas con que se adornaban en un principio las estatuas de los dioses, variaban según el carácter de la ceremonia y el de la divinidad: á Baco y á Sileno, por ejemplo, se les ofrecía la vid; á Júpiter la encina; á Apolo el laurel; á Venus, el mirto; á Minerva el olivo; á Ceres el narciso, la adormidera y las espigas; á Hércules el álamo blanco; á Juno la granada, etc.



La de la alegría

Mas apesar del tiempo transcurrido, la antigua costumbre de adornar con coronas de flores las tumbas de los muertos y las cabezas de algunos vivos, se conserva todavía.

Se ven á millares en nuestros cementerios, las vemos en los obeliscos, en las estatuas, en los teatros y en los templos. Como en otros tiempos, se prodigan á los poetas, á los guerreros, y es adorno indispensable de las jóvenes desposadas.

Noticias locales

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

LA JUNTA DEL CENSO

La Junta municipal del Censo constituyóse ayer á las ocho de la mañana en el salón de sesiones del Ayuntamiento, para la proclamación de candidatos y designación de interventores.

Las primeras horas de la mañana transcurrieron sin incidente alguno. Al medio día creció la animación. Entre el público que asistió al acto, discutíase la actitud resuelta de lucha que mostraban los amigos del señor Rodríguez de la Borbolla.

Momentos después entró en el salón el notario don Juan Ordóñez y manifestó al Alcalde que requerido por don Pablo Guerra, apoderado de uno de los candidatos, iba á ejercer funciones notariales. Pidió el señor Hoyuela que se facilitasen al notario medios necesarios para que pudiera cumplir su misión, á lo que contestó el señor Palomino que no podía acceder á ello por falta de material.

Este hecho y el pedir don Manuel Hoyuela que se diesen á conocer los nombres de los candidatos á quienes pertenecen porción de solicitudes que presentan dos de ellos, da lugar á incidentes que se comentan con calor entre el público.

Según manifiesta el señor Hoyuela, la ley dispone que cada candidato presente su solicitud, no pudiendo presentar uno solo las de otros.

El Alcalde accede á la petición. Insisten en ella los señores Hoyuela y Borbolla, y el Alcalde dice que por el acta de la sesión podrán conocer lo que desean.

El notario es requerido para que consten en acta las manifestaciones del Alcalde.

Al dar las tres de la tarde, hora en que terminaba la admisión de solicitudes, el Alcalde dice que la Junta no puede adoptar acuerdo respecto á las solicitudes presentadas, por no asistir la mitad más uno de los vocales que componen aquella.

Entre la presidencia y el señor Borbolla se promueve un animado incidente, por pedir el diputado sevillano que se diese lectura por el secretario á los nombres de los vocales que á las ocho de la mañana constituyeron la Junta. En el mismo sentido hablan los señores Llach y Hoyuela.